

Viento del Sur

No. 10
Verano 1997

IDEAS * HISTORIA * POLÍTICA * CULTURA

LOS PROFETAS SUBSIDIADOS
Juan Villoro

MÉXICO:
CRISIS, RESTAURACIÓN
Y DESARROLLO
Oscar Mañán

BASES DE LA LUCHA
MAGISTERIAL
Susan Street

CONTRARREFORMA
DE LA EDUCACIÓN
Hugo Aboites

FIN DEL RÉGIMEN
Y DE FIDEL VELÁZQUEZ
Telésforo Nava Vázquez

LA CORRUPCIÓN
Y SUS LÓGICAS
Pierre Salama

GLOBALIZACIÓN
E INTERNACIONALIZACIÓN
Ricardo Petrella

HISTORIA E ILUSIÓN: CRÍTICA
A FRANÇOIS FURET

¿ILUSIÓN COMUNISTA
O REALIDAD SOVIÉTICA?
Moshe Lewin

POESÍA
Regino Pedroso

HIRALES NOSFERATU
Benjamín Palacios
Hernández



\$ 20.00

Contenido

PRESENTACIÓN

2

Acerca del grabadista 3 Fernando Gálvez

POLÍTICA

El Promep: La transformación
de la universidad en dependencia
gubernamental 4 Hugo Aboites

Los profetas subsidiados 16 Juan Villoro

México: crisis, restauración y desarrollo 22 Oscar Mañán

Veinte años de la idea democrática
en el magisterio mexicano 32 Susan Street

Fin del régimen y de Fidel Velázquez 38 Telésforo Nava Vázquez

IDEAS

La corrupción y sus lógicas 40 Pierre Salama

HISTORIA

Historia e ilusión: crítica
a François Furet 59 Moshe Lewin

LECTURAS

Regino Pedroso, poeta social,
a 100 años de su nacimiento 65 Osvaldo Navarro

Regino Pedroso, lo social
con rostro humano 67 Osvaldo Navarro

Hirales *Nosferatu* 77 Benjamín Palacios Hernández

Veinte años de la idea democrática en el magisterio mexicano*

Susan Street**
Ciesas occidente

Introducción

Una gran paradoja está marcando las luchas magisteriales por la democracia al asomarnos al siglo XXI. Hace casi veinte años y sin un amplio consenso social legitimador de la idea democrática los maestros pudieron crear un sujeto nacional para democratizar el Sindicato Nacional de los Trabajadores de la Educación (SNTE); hoy, inundada la sociedad de múltiples afanes democratizantes, con el país supuestamente en "la transición a la democracia", los maestros se muestran incapaces de dar vida a un sujeto que organice su resistencia.

Cuando la cuestión democrática todavía no se percibía como relevante para el sistema educativo, y cuando los maestros disidentes estaban solos en exigir la democratización del SNTE al movilizarse por demandas de aumento salarial y democracia sindical y cuando la idea democrática estaba restringida al fenómeno llamado corporativismo, visto como un asunto de la elección de representantes sindicales, los maestros eran capaces de crear un sujeto que materializara su aspiración democrática. En 1979 y bajo la cobertura del movimiento democrático chiapaneco, maestros de todo el país constituyeron la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación (CNTE), que cumpliría su misión articuladora de luchas regionales durante los años ochenta.

Ahora, en 1996, cuando la idea democrática se ha difundido bajo múltiples formas y contenidos a todos los sectores sociales,

cuando el Estado mismo se ha encontrado en medio de presiones contrarias de apertura y cerrazón de los espacios democráticos al chocar las demandas de la sociedad con las tendencias globalizantes del capital y cuando la rebelión de los campesinos indígenas del Ejército Zapatista de Liberación Nacional en enero de 1994 registró una nueva forma de democratización que replanteara en la escala mundial la cuestión democrática de cómo encauzar la humanidad hacia la humanización, en suma, y no obstante la posición central de la democracia para todos, los maestros no han podido construir el sujeto —o los sujetos— que representan sus nuevas concepciones de la democratización y su profunda necesidad de vivir la democracia.

Desde luego, en el momento en que el neoliberalismo, como forma de dominación, ataca sistemáticamente toda forma de comunidad, atomizándola, y vacía cada espacio colectivo de sus lazos de solidaridad y solidaridad humana *al someterlo a valorización del capital*, sabemos que los maestros no son los únicos trabajadores afectados por la creciente dificultad por construir sujetos sociales. Muy pocos están exentos de las tendencias destructoras de nuestras identidades sociales y, sobre todo, de nuestra capacidad de ser sujeto, tanto individual como colectivo. Hugo Zemelman lo dijo de esta manera:

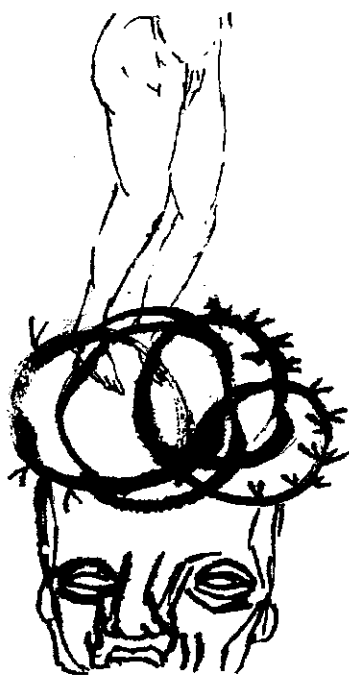
"Se camina hacia una forma de organización social donde la efectividad y el pragmatismo son el criterio de legitimación

* Presentado en el Sexto Encuentro Nacional de Historia de la Educación en México. *Historia de la Cultura escrita e historia de las imágenes y las representaciones sociales*, 27-29 de noviembre de 1996 Guadalajara, Jalisco

** Pedagoga y estudiosa durante décadas del magisterio mexicano.

social...Se está arrinconando a la razón mediante un discurso que confunde lo que se impone con la verdad. Empero, el blanco real de esta arremetida es el individuo como sujeto; lograr su desarme, anular su capacidad protagónica, someterlo mediante la persuasión de que cualquier actitud crítica ...no puede sostenerse porque escapa a lo real y al sentido mismo de la historia... La recuperación del sujeto... significa recuperar el sentido de que la historia continúa siendo el gran e inevitable designio del hombre, lo que le confiere su identidad como actor concreto..."¹

Esta breve reflexión sobre veinte años de historia se sustenta en, también, veinte años de mi investigación del sistema educativo mexicano, que han sido casi veinte años de compromiso personal de buscar alternativas de acción desde el magisterio para transformar estructuralmente la capacidad de los maestros de concebirse como sujetos.² Afirmarse como sujetos implica negar su estatus de "objeto"; implica, mínimamente, que los profesores cuestionen y problematicen su posición como último eslabón en la jerarquía de mando, como transmisores de conocimien-



to oficial y ejecutores de programas escolares y como bases sin voz del sindicato, etcétera. Aquí apenas puedo trazar, muy a grosso modo, los ejes orientadores para historizar la idea democrática en el magisterio. Empiezo anotando las grandes modificaciones históricas respecto a la democracia y la democratización según diferentes planos de la realidad que afectan las luchas magisteriales.

Para fines analíticos distingo entre cuatro planos: el mundial o global; el régimen político (autoritario) mexicano; el sistema educativo mexicano y el movimiento magisterial. No volveré aquí sobre las dos tendencias manifiestas mundialmente ya mencionadas (el neoliberalismo como destructor de la democracia real³ y la necesidad de los pobres y los excluidos de vivir la democracia como único camino posible para afirmarse como seres humanos dignos⁴).

El sistema político autoritario y la democratización

Sería importante reconstruir históricamente los distintos procesos de democratización del régimen político. Aquí sólo los señalo de pasada. En los años setenta, destacaron las luchas (muchas veces aisladas) de los trabajadores por democratizar los *sindicatos corporativistas*. En aquel entonces, "democratización" se refería a la creación de órganos paralelos de representación sindical legitimados en las acciones de las bases ante su rechazo a los líderes "charros". Este proceso de sustitución de cuadros dirigentes afectaba algunas de las estructuras verticales de los sindicatos, abriéndolos a una mayor participación por parte de los trabajadores de base en las decisiones sindicales.

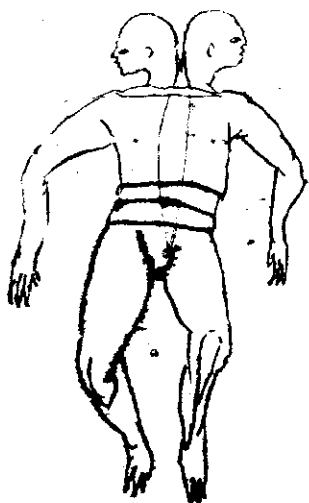
Este esquema siguió operando en muchos sindicatos en la década siguiente, a la vez que México vio la emergencia de otras dos formas de democratización. La democratización empezó a plantearse como "ciudadanización", proceso en el que grupos civiles pugnan por expandir los derechos

Sería importante reconstruir históricamente los distintos procesos de democratización del régimen político. Aquí sólo los señalo de pasada.

¹ Hugo Zemelman, "La esperanza como conciencia (un alegato contra el bloqueo histórico imperante: ideas sobre sujetos y lenguaje" en Hugo Zemelman, coord., *Determinismos y alternativas en las ciencias sociales de América latina*, México: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, UNAM y Editorial Nueva Sociedad, 1995, págs. 11-12.

² Susan Street, "La lucha por transformar el aparato burocrático de la SEP", *Revista Mexicana de Sociología*, IIS-UNAM, Núm. 4, octubre-diciembre, 1985, págs. 183-214; *Maestros en movimiento; transformaciones en la burocracia estatal (1978-1982)*, México: CIESAS, Colección Miguel Othon de Mendizabal, 1992; "La política educativa y el SNTE, 1970-1990", *Revista Mexicana de Sociología*, Núm. 2, 1992, págs. 45-72.

³ Heinz Dieterich, "Introducción", en *Neoliberalismo, Reforma Y Revolución en América Latina*, México: Editorial Nuestro Tiempo, 1994, págs. 5-15; Noam Chomsky, *El miedo a la democracia*, Barcelona: Editorial Crítica, 1993.



políticos para el individuo, en función de propuestas para reformar el sistema electoral. En estrecha relación a esto se dieron también pugnas por democratizar *la cultura política* de los actores políticos, sobre todo de los partidos políticos y de los movimientos sociales. El concepto de democracia empezó a adquirir significados más axiológicos al privilegiar términos tales como la tolerancia y la pluralidad, sugiriendo valores supuestamente universales que pretendían regular la convivencia y los conflictos en la sociedad.

Es a partir de la organización de la "sociedad civil" después de 1985 que se convierte en referencia y en sentido común la idea de que México *transita a la democracia* o de que *la democratización del régimen político marcha* (a pasos agigantados o forzados, según la perspectiva). También es cuando el término "democrático" se convierte en adjetivo muy codiciado, utilizado por todos, y cuando las discusiones sobre los medios y los fines se vuelven rutinarias, convirtiendo la idea democrática en una noción vaga y ambigua.⁵ Finalmente, quiero hacer referencia al discurso zapatista como una nueva fuente de procesos de democratización que actualmente están construyéndose a lo largo de México y tal vez pasando de manera casi desapercibida (Tepoztlán, Morelos, es el ejemplo más claro). Esta democratización se refiere a dos procesos interrelacionados: uno es la extensión de todos los derechos del hombre y otro es *la apropiación de funciones ejecutivas o la sustracción*

al Estado de facultades necesarias para que los trabajadores regulen las acciones estatales así como para que ejerzan su propio poder.⁶ Esto es la democracia como construcción del poder popular, donde, en palabras de Mario Nuñez Mariel:

"las masas populares pueden plantearse de modo autogestionario la socialización paulatina en función de sus intereses cotidianos directos (barrios, medio ambiente, escuelas, sindicatos democráticos, organizaciones no gubernamentales, cooperativas, etcétera): como única respuesta de sobrevivencia digna a la que quizás pueda accederse..."⁷

Esta perspectiva emancipatoria está contribuyendo a sustancializar la democracia, ya que centra la atención en la democratización como procesos de *afirmación de los de abajo*, donde los excluidos, los marginados y los oprimidos afirman ser sujetos dignos al negar sus identidades no participativas como impuestas por otros.

El sistema educativo mexicano y su autonomía como vacuna contra la democratización

Pocas han sido las voces que han llamado a democratizar el sistema educativo o a democratizar la educación. Inclusive hace veinte años los maestros querían democratizar el SNTE, pero muchas veces esta exigencia se reducía a un reclamo por "tumbar al pez grande", a demandar la renuncia del cacique del poder sindical, Carlos Jonguitud Barrios. Sólo en algunas regiones algunos maestros vieron claramente que había que democratizar al Estado. Sólo en Chiapas y Oaxaca a principios de los ochenta, los maestros se constituyeron en un "poder de base" que rescatara al sindicato para sus bases y que se apropiara de algunas funciones operativas en las zonas escolares. Los planteamientos más radicales en esos años fueron con respecto a la democratización de la gestión escolar, donde, a

Pocas han sido las voces que han llamado a democratizar el sistema educativo o a democratizar la educación.

⁴ Enrique Dussel, "La introducción de la transformación de la filosofía de K.O. Apel y la filosofía de la liberación (reflexiones desde una perspectiva latinoamericana)", en *Fundamentación de la ética y filosofía de la liberación*, México: Siglo XXI, 1992, págs. 45-102.

⁵ Las antologías sobre el tema son numerosas. Recomiendo las siguientes: Pablo González Casanova y Marcos Roitman Rosenmann, *La democracia en América Latina; actualidades y perspectivas*, México: La Jornada y Centro de Investigación Interdisciplinaria en Ciencias y Humanidades, UNAM, 1995; Jorge Alonso (coord.), *Cultura política y educación cívica*, Vol. 4 de la colección de "La democracia en México: actualidad y perspectivas" coordinado por Pablo González Casanova, México: M.A. Porrúa, 1994; Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez, *La democracia de los de abajo en Jalisco*, México: Universidad de Guadalajara, CIESAS, unam y Consejo Electoral del Estado de Jalisco, 1996; Noam Chomsky, Sebastiao Tigüera, Roberto Díaz, Héctor Díaz Polanco y Enrique Dussel,

raíz de la organización de los padres de familia y de los maestros, se lograba *colectivizar el control de las escuelas neutralizando la jerarquía de mando con la SEP*, sin llegar a democratizar los procesos educativos o las escuelas como centros comunitarios autónomos del Estado.⁸

Mientras las luchas tendían a concluir con la "conquista" de carteras seccionales, muchas de las demandas del magisterio quedaron sin resolver al caer en el vacío de un sindicato nacional que iba perdiendo su capacidad de defender y representar a los maestros no obstante esfuerzos modernizadores después de 1989. Sobre todo a raíz de las movilizaciones magisteriales de 1989 en el Distrito Federal, que sí fueron eficaces en derrumbar a Vanguardia Revolucionaria, pero ineficaces en sostener y consolidar la democracia de base de la Sección IX⁹, en lugar de democratización del Estado Educador, han predominado otros procesos históricos conducidos desde el Estado para refuncionalizar el control institucional de los maestros en sus escuelas.

Muy pocos reconocen un proceso de democratización en la descentralización educativa, aunque esta política haya venido acompañada con nuevos esquemas de gestión escolar que apoya la participación (predefinida y selectiva) de agentes escolares no gremiales. En muy pocos estados se está aprovechando la descentralización para *ampliar la participación de la sociedad en la toma de*

decisiones de la administración educativa, lo que sería una verdadera democratización desde arriba. Chihuahua parece ser el caso de un gobierno estatal (panista) que busca abrir espacios antes cerrados a la participación de los grupos sociales locales. Los planificadores educativos están tratando de dinamizar los debates públicos para preparar un plan estatal de educación; falta ver si se convierte en proceso de democratización. Michoacán es ejemplo único donde los maestros están organizando un proceso de democratización desde abajo que ha redundado en la propuesta de la Sección XVIII de un plan estatal de educación. En Oaxaca, los maestros de la Sección XXII –basándose en su democracia sindical institucionalizada– están incursionando en el cogobierno en algunas áreas de la política educativa a nivel estatal.

Estos casos son excepciones a la regla: la descentralización se entiende mejor como un proceso de racionalización de la burocracia, donde los gobiernos expropián del sindicato muchas de sus funciones respecto a los maestros. La pérdida de la función mediadora del SNTE, junto con la transformación del sindicato en "asesor educativo normativo" y en aplicador de la Carrera Magisterial (percibida ampliamente como dañina al gremio) han contribuido, en palabras de un sindicalista de Jalisco, a "la sensación generalizada entre los maestros de que se está privatizando la educación básica."¹⁰ En todo caso estos veinte años deben ser revisados a la luz de los efectos diversos de la descentralización en las condiciones de trabajo docente, para dar lugar a un debate público sobre cuáles tendencias están predominando, las privatizadoras o las democratizadoras.

El movimiento magisterial como constructor de la democracia: posibilidad presente y futura

Ciertamente, como ya mencionamos, la democracia sindical ha estado muy ligada a la suerte del sindicalismo corporativo. Solamente en las recientes movilizaciones de maestros a lo largo del país este año (1996) se empiezan a evidenciar ciertos efectos en el magisterio de los procesos más amplios de democratización.¹¹ Se nota una insistencia por

Chiapas insurgente, Navarra: Txalaparta, 1995; Ilán Semo, et al, *La transición interrumpida*; México: 1968-1988, México: Universidad Iberoamericana y Nueva Imagen, 1993.

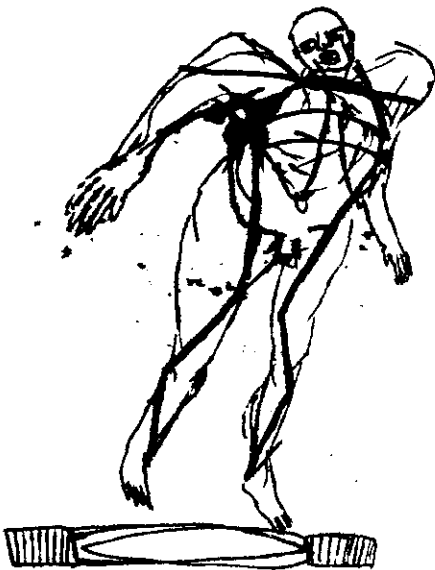
⁶ Susan Street, "La palabra verdadera del zapatismo chiapaneco (*Un nuevo ideario emancipatorio para la democracia*)", Chiapas (Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM), Núm. 2, 1996, pág. 75-94

⁷ *La Jornada*, 11 de agosto de 1996.

⁸ Para una evaluación crítica de la experiencia de la CNTE con la democratización, ver Susan Street, "Los maestros y la democracia de los de abajo" en Jorge Alonso y Juan Manuel Ramírez S., coordinadores, *La democracia de los de abajo*, México: CIESAS, Universidad de Guadalajara, UNAM y *La Jornada*, 1997.

Agradezco a los miembros de mi Taller/Seminario "Democracia de base y prácticas sindicales, escolares y comunitarias en el magisterio (1994-1995)" por la riqueza de su reflexión problematizadora sobre la democracia sindical.

⁹ Marcos Tello, "Las movilizaciones magisteriales de 1989 y el trabajo docente en la Sección IX del SNTE",



parte de algunos maestros en organizarse al margen de las estructuras sindicales, ya sean "institucionales", ya sean las de la CNTE. Pudimos observar este verano pasado cómo los maestros se están volviendo un poco más críticos de su problemática laboral y escolar. Están buscando crear instancias propias para poder reaccionar colectivamente ante, por ejemplo, los efectos del programa de Carrera Magisterial, ante la capacidad mejorada del Estado por individualizar sus luchas. No parece haber la misma atención a la demanda por democracia sindical; más bien, los maestros se preocupan por afirmarse como trabajadores con derecho a decidir directamente sobre sus condiciones de trabajo. Algunas voces reclaman procesos laborales que los dignifiquen y que respeten la esencia humanista de los procesos educativos.¹²

Si bien la democracia que crean los maestros siempre ha surgido de su organización autónoma de la resistencia es importante señalar que la democratización ha dejado de ser una simple sustitución de cuadros sindicales para ir transformándose en afirmación de las bases magisteriales como activistas de la educación, que en algunos lados adquiere una articulación extraescolar como un nuevo proyecto de sociedad. Algunos maestros están abandonando el terreno de la representación sindical como objetivo externo de democratización. Están empujando para entender la democratización como la construcción de nuevos poderes desde abajo, donde ponen en el centro la relación misma entre un Estado que se retira de su compromiso de proveer una educación

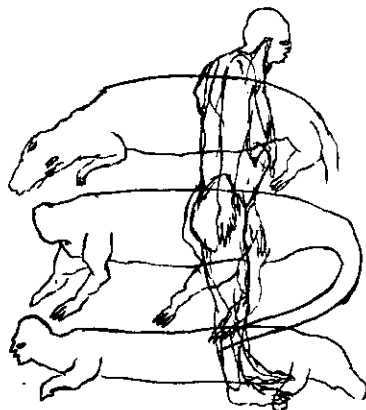
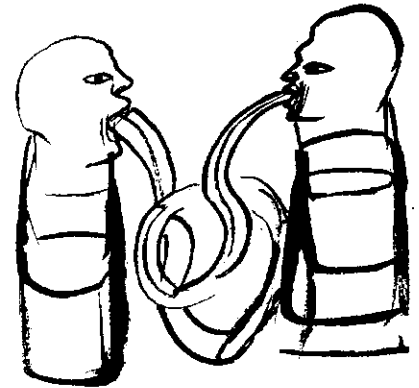
para todos y unos maestros que creen que hay que reconstruir el país.

Conclusión

La democratización que viene podría darse como la *constitución de un movimiento pedagógico de base*, primero en pequeñas regiones del país.¹³ Concibo este MPB como una *potencialidad* histórica, como la posibilidad de constituir sujetos regionales dirigidos por maestros que se autoforman, que cuestionan los modelos de conducción para la educación pública y que proponen reconstituirse como profesionistas, sindicalistas y educadores del pueblo mexicano. Mi lectura de la actual problemática del magisterio nacional es que ya estamos escuchando un "reclamo" por un nuevo movimiento democrático. No llega a ser "grito", y mucho menos "voz" (que simbolizaría ya la existencia de prácticas docentes revitalizadas y transformadas a través de movilizaciones diversas).

Sería un "movimiento", no porque los maestros buscarían articularse en torno a objetivos externos homogéneos, no porque aspirarían a generalizar un movimiento unitario rápidamente hasta lograr ser "actor político nacional", no porque intentarían apoderarse de estructuras sindicales o burocráticas, sino porque los maestros de base estarían atendiendo sus propios asuntos, deliberando entre ellos en torno a lo que necesitan y lo que quieren para recuperar su materia de trabajo.

Sería un movimiento pedagógico de base (MPB) que busca establecer vínculos horizontales entre escuelas y zonas; la orientación o direccionalidad de su lucha no se daría en función de las estructuras institucionales verticales del gobierno sino que los procesos productivos locales que contextualizan las escuelas darían las pautas para transformarlas en centros comunitarios. Se formarían grupos de maestros en cada zona para tomar en serio la propuesta ya muy generalizada de "reflexionar sobre la práctica docente", nada más que intentarían ampliar y pro-



tesis de licenciatura en historia, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1996; Rosa María Cruz, "Las maestras de educación preescolar ante la política de modernización educativa: estrategias de participación en tres zonas escolares del DF", tesis de maestría, Universidad Autónoma Metropolitana, Xochimilco, 1996.

¹⁰ Reunión de mi Seminario "Trabajo docente y movilización magisterial" Sesión Jalisco, CIESAS, Guadalajara, 13 de agosto de 1996.

¹¹ Susan Street, "El movimiento de base por la dignidad magisterial", La Jornada Laboral, 25 de julio de 1996; Gregorio Rivera, "Bases Magisteriales: una propuesta de lucha social y sindical (Autlán, Jalisco)." borrador de tesis doctoral. 1996.

¹² Esto es el sentido que recogí de discusiones con sindicalistas en mi Seminario "Trabajo docente y movilización magisterial", CIESAS, Sesión Jalisco, 13 de agosto y 1 de

fundizar este lema en "pensar y actuar críticamente en torno al trabajo docente."

El MPB tendría que redefinir "lo pedagógico" de tal manera que incluyera no las maneras de transmitir conocimientos concebidos como hechos y datos sino el ejercicio de las capacidades humanas para encauzar las relaciones sociales hacia procesos humanizantes de generación y socialización del conocimiento. El maestro tendría que indagar por qué cuesta tanto trabajo cuestionar su propia práctica docente. ¿Por qué sigue sosteniendo un criterio pragmático al estar adaptando nuevos elementos ("los que funcionan") a su método personal, en lugar de reconocerse como teórico de la formación de sus alumnos y de sí mismo?¹⁴

Los maestros se pondrían a sí mismos en el centro y, en lugar de sentirse alejados de las decisiones en el sindicato, o en la política educativa, cuestionarían algunas premisas muy arraigadas en su cultura política gremial. En primer lugar, atacarían directamente una división basada en una cuestión de género: la que separa "la docencia" del "sindicalismo" o más profundamente, "la pedagogía" de "la política". Habría que atender esta especie de "incompatibilidad estructural", donde cada sexo cree estar realizando "lo puro": las mujeres reivindican la mística de la maestra abnegada, entregada al alumno, pero lo hacen refugiándose en los conflictos, en la escuela y renunciando a su derecho a

participar fuera del aula (y de la familia). Los hombres niegan sus vínculos afectivos con los niños y se desplazan en los campos públicos donde se legitima la lucha por el poder pero a veces lo hacen a expensas de la victimización de los alumnos.

En segundo lugar, los maestros, participando en el MPB, criticarían los prejuicios que tienden a separar "la movilización de "la formación" (o "la superación"), reproduciendo "tipos-ideales" excluyentes. "El maestro combativo" se asocia con el normalismo rural donde se aprende a realizar determinadas acciones directas, muchas veces sin análisis ni teorización de por medio, mientras que "el maestro profesionalista" se refiere a los que se preparan, a "los aplicados"; son los que estudian en la UPN aunque sea para afirmar un nuevo estatus de "universitarios", separándose de la problemática del maestro "común y corriente".

Finalmente, y esto es lo más importante, el MPB se constituiría en un espacio donde el maestro pudiera ejercer su voz (es decir, su poder como productor cultural e intelectual de la sociedad), donde el magisterio pudiera afirmar sus muchas voces y socializar sus experiencias. Pero, más que deseo y voluntad, el MPB se asumiría como necesidad frente a las múltiples rupturas fracturando la dimensión comunitaria y pública del trabajo docente, a raíz de procesos globalizadores poco entendidos por los agentes escolares desde las zonas escolares. Es decir, el MPB tendría la tarea de crear la democracia para poder contrarrestar las tendencias de atomización de los espacios colectivos del pueblo mexicano.*



septiembre de 1996 e Ixtapalapa, 7 de octubre de 1996.

¹³ Presente esta idea por primera vez en una ponencia titulada, "Magisterio y democracia: un reclamo por un movimiento pedagógico de base", en el Encuentro Ciudadano, Educación y Democracia organizada por el Gobierno del Estado de Chihuahua en Ciudad Juárez, 23 de noviembre de 1996.

¹⁴ Lesvia Rosas, "Una propuesta alternativa de formación de maestros rurales en servicio, desde la escuela, centrada en la reflexión sobre su práctica docente", tesis de doctorado, Programa Interinstitucional de Doctorado en Educación, Universidad Autónoma de Aguascalientes, manuscrito inédito.